

las bandas de asesinos. Pero yo profeso la ley que vosotros mismos profesáis, y que desde hace muchos siglos me prohíbe, no solamente el asesinato, sino toda animosidad contra mis semejantes. Es por esto por lo que no puedo obedeceros."

He aquí por qué todos los esfuerzos del gobierno ruso se han concentrado para aniquilar la influencia moral de los doukhobors, por aislarlos y desterrarlos.

Pero a pesar de todo, la lucha emprendida por los doukhobors ha abierto los ojos a millones de hombres. Yo conozco

centenares de militares, viejos y jóvenes, que viendo las persecuciones de que son objeto los dulces y laboriosos doukhobors, comenzaron a dudar de la legitimidad de sus funciones guerreras. Yo conozco hombres que por primera vez en su vida han pensado en la verdadera significación del cristianismo al ver cómo viven estos cristianos y por qué causa son perseguidos.

Tal es esta otra guerra de los hombres pacíficos y tales sus consecuencias.

León Tolstoi.

El bálsamo samaritano casero

El nombre que lleva esta preparación farmacéutica, casi olvidada hoy, ofrece motivos de referir algo de su historia, dice el Dr. Olmedilla y Puig en *El Mon. de la Far. y de la Terp.* Se ha perpetuado a través del tiempo y de las generaciones, sin saberse acaso por muchos la razón de haber dominado de tal suerte. Refiere la tradición la siguiente parábola, consignada en el Evangelio de San Lucas. Parece ser que un Doctor de la Ley que quería pasar por muy justo, dijo a Jesús:

—¿Quién es el más cercano a la justicia?

Y le respondió el Maestro:

—Oye lo que voy a decirte. Un hombre que baja de Jerusalem a Jericó cae en manos de unos bandoleros, que le roban, lo maltratan y lo dejan moribundo. Pasaron por aquel sitio varias personas sin reparar en la víctima. Pero un samaritano que seguía el mismo camino se compadeció; se aproximó a aquel desgraciado, vertió sobre sus heridas aceite y vino y se las vendó. Después le colocó en su caballo, le condujo a una posada y le prodigó toda clase de cuidados. Al día siguiente entregó al posadero las últimas monedas que poseía, y le dijo: "Cuidad a este hombre, y cuanto gastéis con él yo os lo entregaré a mi regreso." Cuál os parece más próximo a la perfección?

Respondió en seguida el Doctor:

—El que ha sido más misericordioso.

—Pues bien—le dijo Jesús—; **haced siempre lo mismo.**

En esta sencillísima parábola del samaritano se halla sintetizado el dogma de la fraternidad humana.

Después se ha citado por muchos literatos, filósofos y hombres de ciencia, en diferentes conceptos, el medicamento referido.

Cervantes dice con tal motivo lo siguiente, hablando de las aventuras de don Quijote en la venta que pensó era castillo:

—Levántate Sancho, si puedes, y llama al alcaide de esta fortaleza, y procura que se me dé un poco de aceite, vino, sal y romero, para hacer el salutífero bálsamo, que en verdad creo lo he menester bien ahora, porque se me va mucha sangre de la herida que este fantasma me ha dado.

Levantóse Sancho con harto dolor de sus huesos, y fue a obscuras donde estaba el ventero, y le dijo:

—Señor, quien quiera que seáis, hacednos merced y beneficio de darnos un poco de romero, aceite, sal y vino, que es menester para curar uno de los mejores caballeros andantes que hay en la tierra, el cual yace en aquella cama mal ferido, por las manos del encantado moro que está en esta venta.